

V. 40
#150

APR 25 1996

TEOLOGICA REVISTA



TEOLOGICA REVISTA

TEOLOGICA REVISTA

APR 25 1996



Revista Teológica

Publicación Cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA



SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. Buenos Aires. Argentina

Año 40 - N° 150

Mayo a Agosto de 1995

Revista Teológica

Publicación Cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior
de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA
LUTERANA ARGENTINA

Editor Responsable

CLAUDIO FLOR

Redacción

Cuerpo Docente del
Seminario Concordia

JORGE E. GROH

EDGAR KROEGER

ANTONIO SCHIMPF

Colaboran en este número:

ROGER HAKE

JOSÉ PFAFFENZELLER

LEOPOLDO GROS

Año 40 - N° 150

RT

sumario

Editorial:

EN BÚSQUEDA DE LA EXCELENCIA

Claudio Flor..... 1

ACONSEJAMIENTO PASTORAL CRISTOCÉNTRICO

Roger Hake..... 3

LA MARCA DE LA BESTIA

José Pfaffenzeller..... 22

"ES... MENSAJERO DE JEHOVÁ"

Leopoldo Gros..... 29



Aconsejamiento

Pastoral



Trabajo presentado en:

SEMINARIO CONCORDIA, Buenos Aires, Argentina, 21 de abril de 1995.
SEMINARIO CONCORDIA, Sao Paulo, Brasil, 28 de abril de 1995.
SEMINARIO CONCORDIA, Sao Leopoldo, Brasil, Mayo de 1995.

IN NOMINE JESUS

A mis compañeros en la
alegría, poder y
responsabilidad de la
Resurrección:

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es exponer la base de, y quizás incentivar el aconsejamiento cristocéntrico, a fin de que los pastores Luteranos puedan estar más concientes, mejor entrenados, y más involucrados en el ministerio del aconsejamiento en profundidad.

Pero primeramente es apropiado hablarles un poco de mí, porque es premisa de este trabajo que el consejero debe ser conciente de su persona, esto es, saber quién uno realmente es, incluyendo el sistema de valores, las necesidades, objetivos, cualidades y debilidades de uno. Habiendo nacido y sido incorporado como el último de cuatro hermanos en 1932, durante la Gran Depresión en los Estados Unidos, en una desesperada y desesperanzada familia luterana, el desarrollo de

mi vida ha sido afortunado por el modo en que fue moldeándose física y económicamente.

Aproximadamente 62 años después, estoy jubilado, pero sigo siendo un misionero, esto es, un hombre en misión y con una misión.

Durante mi vida profesional, hubo muchos y variados emprendimientos, motivados y guiados por el Señor Jesús. Soy ministro ordenado en la Iglesia Luterana -Sínodo de Missouri y serví en nueve congregaciones distintas, de variado tamaño, lo que incluye la fundación de por lo menos una misión. Aparte, fui reconocido como psicólogo por el estado (provincia) de Iowa, donde serví en una Escuela Estatal de Entrenamiento de Chicos y como director ejecutivo de un centro de salud mental. Fui profesor en una escuela parroquial, como también en muchas facultades, entre las cuales se incluye la Universidad Concordia de Wisconsin. Después de jubilarme, trabajando como Presidente del Departamento de Ciencias Sociales en la última institución nombrada, en junio de 1994, se me brindó la oportunidad de compartir "mi misión" en Brasil y ahora en Argentina. Recibí mi

**ACONSEJAMIENTO
CRISTOCÉNTRICO**

título de Doctor (Ph. D.) en 1989, después de muchos años de difíciles y cansadores estudios formales. Previo a mi venida a la América del Sur, fui consultor en la formación de una misión en áreas carenciadas del centro de Little Rock, Arkansas, donde fueron aplicados algunos conceptos nuevos sobre el desarrollo de una misión. Estas fueron algunas de las fuerzas que el Señor ha usado para moldear la dirección y contenido de mi vida. Y lo mejor está por venir. Medir la vida por los nuevos comienzos ha sido una aventura llena de alegrías y estoy agradecido por todas las oportunidades que me fueron dadas de crecer, de madurar en Cristo, y de estar en el proceso de vivir mi vida de servicio para el Señor y su iglesia hasta el fin. Enfatizo que cada día es el primer día de mi vida y cada noche es la última de mi pasado. ¡Mi vida -cada vida- es historia en desarrollo!

A nivel de familia, mi esposa, Bárbara, y yo estamos en nuestro 40 aniversario de boda; tenemos seis hijos, 4 varones y 2 mujeres, que son profesionales en diferentes áreas; y 12 nietos. Bárbara se ha desempeñado como enfermera-consejera profesional y es coparticipante en "mi misión".

Esto me hace volver al presente y a este trabajo, esto es, al desafío de poner por escrito la razón de mi existencia - el cumplimiento de mi llamado en Cristo y Su Reino. Hay una creciente conciencia de la necesidad de aconsejamiento pastoral (Nystul, 1993; Eagan, 1993; et al). Nystul reconoce que un "porcentaje relativamente alto de la población norteamericana es religiosa" y que "la gente frecuentemente se vuelve a la religión durante una crisis emocional". Esto se traduce en profunda preocupación cuando él agrega que "los consejeros tienden a no ser tan orientados a la religiosidad como sus pacientes" (1993, p.95). Muchas otras áreas de mi vida contribuyeron a mi dolorosa resistencia íntima de poner por escrito algunas de mis percepciones y experiencias. La necesidad de un modelo luterano de aconsejamiento pastoral cristocéntrico y relevante es evidente. ¡Aquí está!

Hay muchos pasajes de la Palabra de Dios que hablan del aconsejamiento pastoral

cristocéntrico, pero dirigimos la atención a las palabras del profeta Miqueas:

"El Señor ya te ha dicho, oh hombre, en qué consiste lo bueno y qué es lo que él espera de ti: que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios" (Mí 6.8, DHD).

Jehová Dios, el Dios íntimo que impulsa y guía el hombre de Dios, el pastor consejero, en amor, requiere que el ministro ponga en práctica lo siguiente: Buscar activamente, esforzarse para ser justo; y tener una disposición ardiente y amorosa hacia la bondad y misericordia cuando lidee con sus compañeros, especialmente los que están en necesidad; y caminar con su Dios, reconociendo quién es Dios y la relación personal que tiene el hombre de Dios con Él (Gesenius, 1967). Este pasaje claramente describe el rol del pastor consejero que está viviendo el amor de Dios en Cristo.

La exposición de este pasaje es relevante para el pastor consejero en el ministerio Cristocéntrico. El hombre de Dios, el consejero pastoral, está en una relación de alianza con

Dios, con Jehová, su Dios personal. En esta relación, él busca y sigue lo que el Señor le pide.

Antes de todo, él debe ser productivo y no meramente pasivo en la producción de actividades salvíficas. El pastor consejero trabaja activamente para hacer conocidos los resultados salvíficos de la obra del Redentor. Después, el hombre de Dios recibe este amor de Dios en Cristo y responde retornándolo a su Señor y compartiéndolo con su vecino. Él es amor en acción y es el dispensador de la bondad y misericordia que está siempre siendo derramada en él por el Espíritu en la relación de alianza. El pastor consejero está ardiente y celosamente dispuesto a amar. El tercer requerimiento es que este hombre de Dios debe caminar en humildad con su Dios personal. Esto es, estar en temor bajo las alas protectoras del amor de Dios. Este caminar en humildad es con el Dios íntimo ("Tu Dios"). El pastor consejero reconoce su finitud, tanto como la omnisciencia, omnipotencia, y omnipresencia de su Señor Emanuel, con quien tiene una relación personal y con quien está en alianza.

Para lograr un aconsejamiento Cristocéntrico, es presuposición que el consejero sea Cristocéntrico. El pastor luterano debe ser un hombre que se centra en la Palabra de Dios y que sigue creciendo en esta Palabra. Debe ser un discípulo de Cristo en la medida en que se nutre de la sabiduría de Cristo. El Espíritu Santo lo está guiando a toda la verdad en la medida que participa en los Medios de Gracia. Aunque hoy día hay un fuerte énfasis sobre espiritualidad y aconsejamiento (Conn, 1985; Rediger, 1990), la verdadera medida de la espiritualidad es el caminar que el pastor consejero tiene en, con y bajo el Espíritu Santo. El pastor como consejero no es un novato, sino que es un hombre de Dios maduro que está justamente ejercitando el contenido de su llamado al ministerio. Teniendo la mente de Cristo y estando en el cuerpo de Cristo, él está viviendo el amor de Cristo interna y externamente y con espíritu de oración haciendo la correcta división de Ley y Evangelio. El pastor es un modelo viviente del representante del Señor mismo en su vivir en los Reinos del Poder y de la Gracia.

Lutero ya en el siglo XVI parece haber anticipado el rol del

pastor como consejero. Fickensher (1994, p. 272), escribiendo sobre Lutero, describió la "sana relación que existía entre el predicador y su pueblo". Según él, Lutero evidenciaba "empatía con las luchas e inquietudes personales de su pueblo" (p. 272). Fred Mercer (citado por Fickensher, 1994), en su libro "Lutero, el Predicador", incluyó los "Diez Mandamientos del Predicador" de Lutero, que tienden a demostrar el corazón consejero de este gigante Cristocéntrico:

1. *Ser capaz de enseñar de tal manera que la gente lo acompañe.*
2. *Tener buen sentido del humor.*
3. *Ser capaz de hablar bien.*
4. *Tener buena voz.*
5. *Tener buena memoria.*
6. *Saber cuándo parar.*
7. *Estar seguro de ... la doctrina.*
8. *Estar listo para aventurar cuerpo y sangre, salud y honor por la Palabra de Dios.*
9. *Ser capaz de tolerar la burla y la risa de todos.*
10. *Estar listo para aceptar pacientemente el hecho de que nada es detectado más rápidamente en un predicador que ... sus fallas (pp. 272-273).*

Lutero, en sus "Charlas de Sobremesa", habló sobre su necesidad de apoyo. Dijo que Pomeranus era una fuente de ayuda en sus momentos difíciles en el sentido de que lo escuchaba. Comentó: "Cuando estaba en crisis espiritual, una buena palabra era capaz de restaurarme" (p. 16). Estaba conciente de la necesidad de aconsejamiento especial en el área del matrimonio, de la sexualidad, y en problemas de salud mental. Lutero tenía percepciones de abordajes recientes en el área del aconsejamiento cuando dice:

"Cuando tus pensamientos te molestan, aléjalos de ti como puedas - si no lo puedes hacer con un buen argumento, intenta hacerlo con una conversación sobre temas que te gustan" (p. 82).

El pastor como consejero "EN CRISTO" es un individuo único en un esfuerzo único de compartir el Consejero, el Dios Fuerte, el Príncipe de Paz" (Is. 9.6, RV) en todas sus interacciones. Tyrrel (1985) escribió extensivamente sobre este tópico. Describe lo que él llama "Cristoterapia" como:

"tratando de proveer a consejeros cristianos y líderes espirituales con un ejemplo concreto de integración balanceada de principios y métodos psicológicos y espirituales útiles para facilitar una cura integral y crecimiento" (p. 58).

Posteriormente afirma que esta "Cristoterapia" es aplicable a consejeros que son "realmente instrumentos guiados por el Espíritu del Cristo que cura y da vida" (p.58). En el desarrollo de esta modalidad llamada "Cristoterapia", Tyrrel relaciona la necesidad del consejero de tener en esta "integración



Aunque todos los rincones de la vida del pastor revelan su actitud de cuidador, es necesario que él añe sus asperezas, aumente su capacidad de relacionarse afectivamente, y afine su repertorio de habilidades de aconsejamiento.

balanceada de principios y métodos psicológicos y espirituales" estos requisitos:

1. Ser un individuo maduro en su religiosidad y en constante desarrollo espiritual.
2. Reconocer honestamente las radicales limitaciones y debilidades humanas.
3. Ser moralmente convertido y no centrado en si mismo.
4. Tener una vida psicológica sana.
5. Tener un profundo sentido de respeto por si mismo.
6. Tener una conversión intelectual para entender el significado de lo psicológico y de lo espiritual y cómo se relacionan.
7. No confundir ni reemplazar psicología por religión, ni religión por psicología (pp.58-74).

Implicación directa del aconsejamiento Cristocéntrico es la necesidad de que el pastor sea un hombre de oración. Él debe no solamente ser "constante en la oración", más también usar la oración como parte del proceso de aconsejamiento. Mientras se prepara para una sesión de aconsejamiento, debería hablar intensamente con el Señor en favor de sí mismo y de la persona o grupo que está por venir. Esta es un área donde la confidencialidad no existe, porque llevar el tema al Señor en oración no es solamente una

actitud devocional, es un requisito de la terapia Cristocéntrica.

La oración puede ser una terapia que produce resultados maravillosos. "Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para ser sanados. La oración fervorosa del hombre bueno tiene mucho poder" (Stg 5.16, DHH). Este versículo es una promesa que puede ser usada con ventajas en situaciones de consejería pastoral. Por lo menos cada sesión de consejería puede ser concluida con oración. Lutero advirtió: "Cuando oramos, tenemos la ventaja (de la promesa) de que lo que pedimos nos va a ser dado, aunque no según nuestra voluntad. Si no fuera así, no oraría" (p. 52). El peligro es que la oración misma se transforme en una imposición del comportamiento o condicione el amor de Dios. Aún, el unir las manos en oración que resulta del compartir uno mismo es una buena práctica de aconsejamiento pastoral. Concluir con oración invocando la continua intervención de la íntima relación con Cristo tiene significado redentor y terapéutico.

El pastor como

consejero se revela en cada faceta del ministerio. Se muestra como "cuidador" a través de todo su comportamiento. Esto significa que no evidencia sus actitudes de voluntariedad solamente en el púlpito, mas también en la forma como se conduce - en reuniones, en programaciones de la congregación, en su familia, etc. El pastor no puede NO demostrar, comunicar su actitud de consejero (Beebe & Masterson, 1993, p. 123). Muestra clara y abiertamente, en todos los aspectos de su ministerio, su disponibilidad, disposición y cualidades como consejero. Eagan (1990) señaló que el pastor es uno de los "proveedores de ayuda" primario junto con otros consejeros entrenados profesionales. Los pastores son "proveedores" de frente de batalla y, como tal, no pueden NO estar involucrados en consejería. Consecuentemente, es imperativo que él esté involucrado en el proceso de autoexaminarse y autoevaluarse como preparación para tornarse el mejor consejero posible.

Strunk (1985, p. 85) relacionó los tres áreas de "ayuda relacional" con el pastor, esto es, cuidado pastoral, aconsejamiento pastoral, y

psicoterapia pastoral. Aunque todos los rincones de la vida del pastor revelan su actitud de cuidador, es necesario que él afile sus asperezas, aumente su capacidad de relacionarse afectivamente, y afine su repertorio de habilidades de aconsejamiento.

La "Teoría del repertorio" desarrollada por este autor sostiene que cuanto más aptitudes y habilidades desarrolle el individuo, más son las combinaciones que pueden ser empleadas, y más completa y satisfactoria será la vida resultante. La forma como un jugador de fútbol desenvuelve sus habilidades sirve como ejemplificación de la Teoría del Repertorio. Cuando un jugador de fútbol recién empieza, aprende a dominar a la pelota con uno de los pies. Después aprende como parar, arrancar y driblar. Entonces desarrolla las mismas habilidades con el otro pie. Las combinaciones resultantes no son solamente adiciones aritméticas, sino que exponencialmente aumentan las capacidades del jugador. Súmese a esto la habilidad de usar todo el cuerpo, esto es, cabeza, pecho, y movimientos que incluyen velocidad y control de los músculos, y el jugador resultante está, en verdad,

demostrando su "repertorio" en fútbol. El resultado final es un deportista más formidable y habilidoso. Así es en los "repertorios" de la vida. Cuantas más habilidades desarrollamos, cuanto más desenvolvemos nuestras capacidades, más viable será nuestra vida y más satisfactorio nuestro desarrollo total. Se concluye, pues, que cuanto más el pastor desenvuelva su capacidad de consejería, que cuanto más sus habilidades como consejero son especializadas, más completo será su ministerio y más completa su vida de respuesta a la inspiración de Dios en él.

Por lo tanto, el requerimiento esencial del aconsejamiento Cristocéntrico es que el pastor esté en la Palabra y conozca sus limitaciones y cualidades en el ministerio. El pastor debe trabajar también sus debilidades a fin de que se transformen en cualidades útiles en su relación con el Señor. En este "Conócete a ti mismo", el pastor en entrenamiento está construyendo su repertorio como consejero. Por lo tanto, el pastor consejero estará estudiando las técnicas actuales en el área de consejería para estar apropiadamente entrenado. Importante contribución en este campo ha sido la de Carl Rogers

(1961) quien estudió y escribió extensivamente sobre las tres características o actitudes personales que circunscriben al pastor en la relación de consejería. Corey (1991), describiendo el objetivo de la terapia de Rogers, dijo:

"No se trata meramente de solucionar problemas. Antes, se trata de asistir a los clientes en su proceso de crecimiento, de tal forma que ellos puedan afrontar mejor los problemas por los cuales están pasando hoy y sus futuros problemas" (P. 209).

Para lograr este objetivo, Rogers enseñaba que el consejero debe desarrollar las cualidades de *congruencia o genuinidad, respecto incondicional, y empatía*. Congruencia o genuinidad implica en que el pastor sea realmente él mismo en la medida en que se mueve hacia la autoactualización. Esto significa que el pastor consejero realmente sabe quién es; se acepta a sí mismo; y está luchando para ser todo lo que puede ser. Respeto incondicional implica que el pastor consejero haga saber a su aconsejado que él como consejero lo acepta como el otro, no importando cuál es el problema, cuál es la



Los pastores son “proveedores” de frente de batalla y, como tal, no pueden NO estar involucrados en consejería. Consecuentemente, es imperativo que él esté involucrado en el proceso de autoexaminarse y autoevaluarse como preparación para tornarse el mejor consejero posible.

circunstancia. Esto no significa que el consejero acepta el pecado, o el comportamiento como apropiado. La tercera cualidad, empatía, es parte de la habilidad de comunicación en el sentido de que el pastor como consejero escuche el contenido, las emociones y los sentimientos del aconsejado, le retorne esto al aconsejado, y que el aconsejado dé a entender: “Usted me entiende”. La terapia Cristocéntrica reúne todos estos conceptos en términos del “amor ágape” y la aplicación del amor ágape es denominada “agapando”. Cuando el pastor consejero está viviendo interna y externamente el amor ágape, está ministrando en profundidad las cualidades de *aceptación, genuinidad, y empatía.*

El aconsejamiento Cristocéntrico requiere que el pastor esté empapado en amor ágape en cada dimensión de su ministerio, pero especialmente en el área de comunicación. Los dones de prestar el oído al otro, descritos como escuchar, analizar, o comprender (Beebe & Masterson, 1993) son básicos al “agapando” en la relación de consejería. Los Sonnenberg (1995) dijeron que la mujer promedio habla 35.000 palabras por día, mientras que el hombre promedio habla 25.000 (p. 4).

Esto se traduce en un escuchar en abundancia. Un escuchar activo y efectivo es sine qua non para el pastor en su tarea. La Biblia habla incisivamente sobre escuchar:

"Recuerden esto, queridos hermanos: todos ustedes deben estar listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar ... pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando a ustedes mismos" (Stg 1.19 y 22, DHH).

"Cuando vayas al templo de Dios, cuida tu conducta: ... No te apresures, ni con los labios ni con el pensamiento, a hacer promesas a Dios, pues Dios está en el cielo y tú en la tierra. Por eso habla lo menos que puedas" (Ec 5.1-2, DHH).

"Es una necedad y una vergüenza responder antes de escuchar" (Pr 18.13, DHH).

Y añadió Jesús: "Los que tienen oídos, oigan." Entonces Jesús expuso la parábola del Sembrador y sus implicaciones para el correcto oír (Mr 4.1-20; Mat 13.1-23, DHH).

Oír involucra no solamente la transmisión verbal,

mas también la comunicación no verbal. Mehrabian e investigadores asociados (citado en Beebe & Masterson, 1993) descubrió que 93% del contenido emocional de un mensaje es transmitido de forma no verbal. Sin embargo, es necesario ser cautos cuando se habla de lenguaje no verbal, porque "nuestros ojos tienen capacidad para procesar 5 millones de informaciones por segundo, pero nuestro cerebro procesa solamente alrededor de 500 informaciones por segundo" (Weaver, 1993, p. 315). Estas informaciones auditivas son traducidas en conocimiento, comprensión, y la aplicación de los avances recientes en el área de la comunicación interpersonal.

Los psicolingüistas (Foss & Hakes, 1978; Roediger & Et Al, 1984, pp. 318-351) descubrieron que una persona se comunica básicamente de tres formas, esto es, por lo audible, por lo visual, y por lo kinestésico. Aunque los tres son usados por cada persona, cada uno tiene más preferencia por uno de ellos. Esto significa que para el individuo que da preferencia a la comunicación oral, el sonido y el discurso audible son la forma de comunicación más adecuada.

Para el individuo en que predomina lo visual, la palabra escrita es más importante. Por lo tanto, instrucciones escritas, cartas, y notás promueven el oír más activo y efectivo en esta forma. La tercera forma, kinestésica, involucra el uso de la sensibilidad de los sentimientos y cercanía. La persona que tiene esta inclinación comunicativa reacciona más notablemente a palabras cargadas de emoción. El pastor consejero que conoce esto y lo practica ha perfeccionado su ministerio como "cuidador". Estas formas de comunicación, estas habilidades en el escuchar, capacitan al pastor para entender al aconsejado y responder con amor ágape, haciendo uso de la forma que mejor se adecua a la situación.

Este desarrollo en la comunicación es relevante para el pastor que evidencia amor ágape. El no expresa apenas cada sílaba audible y claramente, más se asegura de que la audiencia está captando las palabras usando varias técnicas de expresión oral, como el tono y modulación de la voz. Más: el pastor consejero como comunicador trata de asegurarse de que va a ser escuchado, conduciendo habilidosamente al

oyente a través de palabras y sonidos que son traducidos en imágenes a los ojos del espectador. El invita al oyente a ver la escena y observar los detalles de las ilustrativas 'palabras imágenes'. Al mismo tiempo, el pastor como comunicador es sensible a las sensaciones y sentimientos expresados de forma gráfica y emotiva en la medida en que usa recursos de la comunicación no verbal para atraer y enganchar al oyente kinestésico. El pastor consejero no puede NO aconsejar y no puede NO comunicar. Por lo tanto, la tarea del pastor consejero en proceso de entrenamiento es tornarse el mejor consejero y comunicador posible en Cristo.

El uso terapéutico del silencio es importante en el aconsejamiento Cristocéntrico. Significativamente, uno de los énfasis del Culto Cristiano es un período de silencio usado para la meditación sobre la vida de uno en función de la confesión. Este tiempo de autoreflexión valora la absolución que sigue por hacerla más específica y aplicable. El uso efectivo del silencio es una herramienta en el repertorio del pastor consejero. Weaver (1993) hizo referencia al trabajo de Jensen y Bruneau sobre el silencio que sugiere

cinco contribuciones del silencio en la comunicación interpersonal:

1. puntuación o acentuación - cuando el comunicador llama la atención a ciertas palabras o ideas.
2. evaluación - cuando el comunicador emite juicio respecto a ideas y comportamientos de otros, revela preferencia o rechazo, concordancia o discordancia.
3. revelación - cuando el comunicador revela u oculta algo por medio del silencio.
4. expresión de emociones - cuando el comunicador revela disgusto, tristeza, miedo, odio o amor por medio del silencio.
5. actividad mental - cuando el comunicador se muestra pensativo, reflexivo o revela desconocimiento a través del silencio (pp. 312-313).

El pastor consejero también puede usar un breve período de silencio para una oración sincera que ruega por sabiduría dada por el Espíritu. Considere, por ejemplo, que Dios nos está hablando a través del silencio de la relación de consejería, "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Sl 46.10, RV). La interpretación de esta enseñanza para el pastor

consejero es que el silencio puede ser una herramienta amorosa en el proceso de la terapia Cristocéntrica.

El proceso de aconsejamiento se desarrolla de acuerdo al ritmo impuesto por el aconsejado. Hoy día el énfasis es sobre aconsejamiento en situaciones de crisis y Kennedy (1990) bosquejó algunas pautas esenciales para el consejero no profesional involucrado en muchos de los áreas primarios de la vida donde suelen surgir problemas.

Las situaciones de duelo traen muchas implicaciones y oportunidades para la consejería pastoral (Worden, 1982; Hake, 1989) en términos de proceso de aconsejamiento. Hay muchos pasos en la relación en desarrollo que son perceptibles y, en alguna medida, determinados por la habilidad y por las inclinaciones filosóficas del pastor consejero, bien como por la situación. Nystul (1993) detalló las etapas del aconsejamiento de acuerdo a su estilo ecléctico. Parsons (1985) describió las etapas del aconsejamiento pastoral como sigue:

1. Encuentro inicial donde se establecen los conceptos fundamentales.

2. Exploración conjunta del problema que se presenta.

3. Actuación conjunta que determinará los planes, intervenciones y derivaciones (pp. 97-117).

Eagan (1990), en su libro The Skilled Helper, presentó un proceso de aconsejamiento más detallado que es muy útil. Su modelo tiene tres grandes etapas, esto es: "Situación Actual, Situación Deseada, y Estrategia: Cómo Lograrla" (p. 31). El uso de un modelo de aconsejamiento es útil y el modelo de Eagan ofrece "un camino sistemático para una ayuda efectiva" (p. v). Sin embargo, el pastor consejero puede desarrollar su propio estilo y modelo usando cualidades y dictámenes de su personalidad.

Aunque el trabajo sobre duelo fue iniciado por Lindemann (1944) y promovido por otros (Parkes, 1972; Bowlby, 1961), ha sido popularizado especialmente por la obra de Kubler-Ross (1969, 1975). Las etapas del aconsejamiento en el área del duelo incluyen la experiencia de pérdida en muchos áreas de la vida (Worden, 1982; Hake, 1989). Elizabeth Kubler-Ross (1968)

constató que el paciente terminal y sus allegados pasan por cinco etapas en el proceso de duelo: negación, enojo, conciencia, depresión, y aceptación. Este autor desarrolló estas etapas en un proceso de aconsejamiento para situaciones de duelo. La hipótesis subyacente de este acercamiento es el de que cada problema es el resultado de alguna pérdida (Hake, 1989). El proceso de aconsejamiento que usa el amor ágape intenta ayudar a la persona en situación de duelo a enfrentarse a su pérdida. Corey (1991) explicó el concepto de A. T. Beck sobre la depresión como incluyendo la "percepción de pérdida irreversible y expectativa negativa (que) resulta en estados emocionales de tristeza, desánimo y apatía" (p. 349). A veces la pérdida que se precipita no es vista en seguida y la identificación y descubrimiento de la misma, quizá ocultada por la negación, es importante para el proceso de aconsejamiento.

El pastor consejero debe animarse a conocer con amplitud las áreas de evaluación y diagnóstico (Draper y Steadman, 1985). Los instrumentos usados como herramientas de evaluación pueden ser muy útiles para comprender al aconsejado y en especial para

ayudar al aconsejado a comprenderse a si mismo. Pero a la vez tales herramientas pueden ser difíciles de usar a causa de la preparación requerida para su aplicación e interpretación. Hay disponibles herramientas útiles que requieren algún estudio como el Análisis del Temperamento de Taylor-Johnson, que ayuda en la evaluación de parejas (Nestle, 1993, pp. 219-220). Hay materiales sencillos que son fáciles de aplicar e interpretar. Por ejemplo, este autor ha desarrollado un test sencillo, Test de Evaluación Espiritual Conocerse a Uno Mismo, que someramente evalúa la salud espiritual. Al emplear estos tests evaluativos, el pastor consejero se está preparando para servir mejor.

La terapia Cristocéntrica tiene como su gran ingrediente dividir correctamente Ley y Evangelio. El significado de conocer, sentir, y distinguir los tiempos apropiados en la relación de ayuda es vital para el proceso de aconsejamiento. C. F. W. Walther, en el libro Ley y Evangelio, desarrolló 25 tesis que son notables y preciosas para el consejero pastoral. Advirtió sobre la necesidad de la experiencia para dividir correctamente Ley y Evangelio

Cuando el pastor consejero está viviendo interna y externamente el amor ágape, está ministrando en profundidad las cualidades de *aceptación, genuinidad, y empatía.*



La terapia Cristocéntrica tiene como su gran ingrediente dividir correctamente Ley y Evangelio. El significado de conocer, sentir, y distinguir los tiempos apropiados en la relación de ayuda es vital para el proceso de aconsejamiento.

(p. 1). Incluimos algunas de estas distinciones aquí como ejemplo:

"Cuando pecadores que han sido sancionados por la ley son dirigidos, no hacia la Palabra y los Sacramentos, sino hacia sus propias oraciones y luchas con Dios a fin de que puedan ganar su camino hacia un estado de gracia; en otras palabras, cuando se les dice que sigan orando y peleando hasta sentir que Dios los ha recibido en su gracia" (p. 2).

Walther habló sobre el confort que ofrece el evangelio a aquellos que crearon conciencia de sus pecados,

"Aún cuando él tiene que reconocer que no hay nada en su corazón, y no conoce ningún refugio adonde pueda escaparse para encontrar salvación. El genuino predicador del evangelio mostrará a tal persona qué cerca está su salvación ... El (el pecador) no necesita tornarse una persona diferente, no necesita tornarse puro, no necesita enmendar su conducta antes (sic) de venir a Jesús. El único capaz de hacerlo mejor persona es Jesús, y Jesús lo hará mejor con tan solo creer en Él" (pp. 236-237).

El pastor tiene la Palabra

de Dios como su más importante instrumento y recurso. El uso correcto de las Escrituras es la base de la terapia Cristocéntrica. Por ejemplo, la carta de San Pablo a los Filipenses tiene muchas aplicaciones terapéuticas excelentes. Considere el versículo siguiente usado para un hijo de Dios perturbado por situaciones de depresión:

"Por último, hermanos, piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en todo lo que es bueno y merece alabanza" (Fil 4.8, DHH).

Vale la pena mencionar que el Sacramento del Altar es terapia en su mejor expresión. El significado de compartir el Cuerpo y la Sangre de Cristo con una pareja que está tratando de solucionar sus diferencias es un hermoso comienzo y final para vidas unidas a Cristo. Pues donde hay perdón de pecados, allí hay vida en el presente y en la eternidad. El consejero pastoral ofrece más que cualquier enfoque teórico al aconsejamiento porque tiene el enfoque terapéutico fundamental, esto es, la terapia

Cristocéntrica.

La tarea del consejero pastoral implica el conocerse a uno mismo en el área de los conflictos. Esto significa que debe estar atento a los mensajes de su cuerpo y mente, porque el ministerio de aconsejamiento en situaciones de crisis exige mucho cuidado, esfuerzo y atención, y es muy cansador, y puede tener un alto costo en la salud y vida del pastor comprometido. Kennedy (1990) habló sobre las señales y síntomas que amenazan al consejero:

"No existe algo como escasez de problemas. De ahí se deduce que el consejero no debe crearse la expectativa de que las cosas van a ser amenas. En realidad, se van a incrementar, de tal forma que las oportunidades de cambio y de descanso para el ayudador van a ser cada vez menores. Se incrementan más todavía en el caso de los buenos ayudadores, pues su reputación se hace conocida pronto"(p. 133).

Este síndrome de conflictos se manifiesta de diferentes formas (Corey, 1991). Es importante que el consejero pastoral reconozca los síntomas de conflicto y tome los pasos necesarios para una terapia personal (Wicks, 1985).

Aunque el consejero pastoral trabaja según los más altos padrones de moral y ética, es necesario afirmar la necesidad de excelencia en el desarrollo de su tarea. La posición del ministro es única, pero debería ser conciente de sus obligaciones ante la ley del país y de la sociedad, creadas para proteger la integridad también del pueblo de Dios en dificultad. Por lo tanto, es importante que el consejero pastoral conozca y reafirme el ejercicio ético de la disciplina como relevante (Nystul, 1993, pp. 389-437).

CONCLUSION

El objetivo de este trabajo era exponer la base de y quizás incentivar el aconsejamiento Cristocéntrico, a fin de que los pastores Luteranos puedan estar más concientes, mejor entrenados, y más involucrados en el ministerio del aconsejamiento en profundidad. Gracias por darme la oportunidad de intentarlo.

SOLI DEO GLORIA

BIBLIOGRAFÍA

- BEEBE, S.A. & MASTERSON, J.T. (1993). Communicating in small groups: Principles and Practices (3rd ed.). New York: Harper Collins Publishers.
- BIBLIA HEBRAICA (9th Ed.; R. Kittel, Ed.) Stuttgart, Germany: Privilegierte Württembergische Bibelanstalt.
- BOWLBY, J. (1961) Process of mourning. International Journal of Psychoanalysis, 42, 317-340.
- CONN, J.W. (1985). Spirituality and personal maturity. In R. J. Wicks, R.D. Parsons, & D.E. Capps (Eds.), Clinical handbook of pastoral counseling (pp. 37-57). New York: Paulist Press.
- COREY, G. (1991) Theory and practice of counseling and psychotherapy (4th ed.). Pacific Grove, Ca: Brooks/Cole Publishing Company.
- DRAPER, E. & STEADMAN, B. (1985). Assessment in pastoral care. In R. J. Wicks, R. D. Parsons, & D. E. Capps (Eds.) Clinical handbook of pastoral counseling (pp. 118-132). New York: Paulist Press.
- EAGAN, G. (1990). The skilled helper: A systematic approach to effective helping (4th ed.). Pacific Grove, Ca: Brooks/Cole Publishing Company.
- FICKENSHER, E. (1994, October). (Luther's reflections on preaching). Concordia Theological Monthly. St. Louis: Seminary Press.
- FOSS, D.J. & HAKES, D. T. (1978). Psycholinguistics. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- HAKES, R. K. (1989) The grieving process and delinquency: Testing the therapeutic process of grieving with delinquent male adolescents. Unpublished doctoral dissertation, Iowa State University, Ames, Iowa.
- HAKES, R. K. (1980) The know yourself spiritual assessment instrument. Unpublished test.
- HOLY BIBLE (1986). Concordia self-study Bible: New International Version. St. Louis, Mo: Concordia Publishing House.
- KENNEDY, E. (1990) Crisis counseling: The essential guide for nonprofessional counselors. New York: The Continuum Publishing Company.
- KUBLER-ROSS, E. (1969). On death and dying. New York: Macmillan.
- KUBLER-ROSS, E. (1975). Death: The final stage of growth. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- LINDERMANN, E. (1975) Symptomatology and management of acute grief. American Journal of Psychiatry, 101, 141-149.

- LUTHER, M. (1967). Table talks. In T. L. Tappert (Ed. and Trans.), Luther's works (Vol 55). Minneapolis: Fortress Press.
- Novum Testamentum Graece (24th ed., D. Nestle & D. Aland, Eds.) (1957). New York: American Bible Society.
- NYSTUL, M.S. (1993). The art and science of counseling and psychotherapy, New York: Macmillan Publishing Company.
- PARKES, C. M. (1972). Bereavement studies of grief in adult life. New York: International Universities Press.
- PARSONS, R. D. (1985). The counseling relationship. In R. J. Wicks, R. D. Parsons, & D. E. Capps (Eds.), Clinical handbook of pastoral counseling (pp. 97-118). New York: Paulist Press.
- REDIGER, G. L. (1990). Ministry & sexuality: Cases, counseling and care. Minneapolis: Fortress Press.
- ROEDIGER III, H. L., RUSHTON, J. P., CAPALDI, E. D., & PARIS, S. G. (1984). Psychology. Boston: Little Brown and Company.
- SONNENBERG, R. & SONNENBERG, R. (FEBRUARY 1995). Some things you should know about your spouse. The Lutheran Witness, 114, 3 - 6.
- STRUNK, Jr., O. (1985) Prolegomenon to a history of pastoral counseling. In R. J. Wicks, R. D. Parsons, & D. E. Capps (Eds.), Clinical handbook of pastoral counseling (pp. 14-25), New York: Paulist Press.
- WALTHER, C. F. W. (1929). The proper distinction between law and gospel: Thirty-nine evening lectures (W. H. T. Dau Trans.) St. Louis, MO: Concordia Publishing House.
- WEAVER II, R. L. (1993), Understanding interpersonal communication (6th ed.). New York: Harper Collins Publishers.
- WICKS, R. J. Countertransference and burnout in pastoral counseling. In R. J. Wicks, R. D. Parsons, & D. E. Capps (Eds.), Clinical handbook of pastoral counseling (pp. 76-96). New York: Paulist Press.
- WORDEN, J. W. (1982). Grief counseling and grief therapy: A handbook for a mental health practitioner. New York: Springer.



Dr. Roger Hake, Ph. D. es pastor retirado de la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri. Psicólogo y Counselor, se ha dedicado a la enseñanza y al aconsejamiento pastoral. Visitó nuestro Seminario en abril de este año compartiendo con estudiantes, profesores y visitantes el presente trabajo.